

SE BUSCAN CAMPEONES HUMILDES

En algún sitio leí no hace mucho aquello de que *"La humildad consiste en callar nuestras virtudes y permitirle a los demás descubrirlas"* y andaba desde hace tiempo queriendo escribir cuatro líneas sobre la cantidad de campeones del mundo que tenemos en Andalucía y hoy ha sido el día. Cuando muere una gran figura, como hoy ha ocurrido con el guitarrista Paco de Lucía todos los medios de comunicación audiovisuales tiran de archivo para escuchar algunas palabras de él y casi todas han coincidido en la corta entrevista que concedió en 2004 poco antes de entrar a recoger el premio Príncipe de Asturias de las Artes y contaba que *" él siempre había hecho lo que le gustaba y que siempre pensó que había otros mejores que él y que posiblemente tuvieran más mérito para recoger aquel galardón"*. Sí señor, esa es la gente a la que uno ya no está acostumbrado.

En la última etapa de mi contacto periodístico con las marcas - y de participante- hablamos del año 96 al 2005, existía en Renault Andalucía un máximo responsable de publicidad y marketing, que dicho así suena a cargo muy importante y de hecho lo era. Pero la diferencia la marcaba la persona, Domingo G^a Benítez es un tío extraordinario, que le gustaban las carreras lo suficiente y que igual se sentaba a comer en la Venta de Alfarnate con toda la cúpula de Renault España durante un Rallye del Nacional que se comía un bocata en la cuneta de la Subida a Vejer. Este es el tipo de gente que a mí me gusta conocer y desgraciadamente en este deporte, se cuentan con los dedos de una mano.

Resulta obvio que no voy a dar nombres ni apellidos porque hay quien ha llegado a la cima con escasa competencia, hay quienes, sin haber llegado, ya tienen un excelente grupo de adoradores que lo elevan a la categoría de Jean Ragnotti y, por último, los hay grandes vendedores de humo que viven gran parte de su vida de un scratch que hizo no sé dónde y nadie se acuerda a qué hora. No es que volvamos una y otra vez a aquello tan manido de Jorge Manrique de *"cualquier tiempo pasado fue mejor"*, pero no cabe duda de que aquella magnífica cosecha de pilotos que me tocó vivir de Canovaca, Teruel, Frías, Caballero, Saco, Jiménez, Molino, Paco Moreno, etc. y un servidor que alguna vez tuvo la ocasión de echarle carreras, ha dado un vino extraordinario. Algunos siguen corriendo, otros lo han dejado porque la edad, el bolsillo y las obligaciones no perdonan y, los más incautos, nos hemos reconvertido en cualquier otra cosa (llámese Oficial, Organizador, Chófer del R) ó lo que sea con tal de estar cerca de algún artefacto que haga ruido y corra por en medio de los árboles y de los barrancos.

Que nadie de la *"new wave"* se me revolucione ni me quiera partir la cara en el próximo parque de trabajo, me gusta llevarme bien con todo el mundo pero como dice un buen amigo, *debo tener cuidado de no mordirme la lengua pues igual me enveneno*.

Resulta difícil para alguien que llegue por primera vez a este mundillo no respirar las profundas diferencias que existen entre los distintos estamentos. Por ejemplo, entre algunos Oficiales y Pilotos; la mayoría de estos últimos ven a los Comisarios como a años luz de su idea del automovilismo y muchas veces como el enemigo. Muchas veces no tienen razón, pero hayo otras que, lamentablemente sí.

Me acuerdo la primera vez que me llamaron a comparecencia los Comisarios Deportivos en un Rallye de Linares, Campeonato de España. Tenía toda la sensación que entraba a un juicio sumarísimo y desde 1993 que ocurrió aquello, aun hoy los Oficiales de la Española (no quiero decir que sean todos) infunden esa distancia y ese despegue con el participante, habiendo convertido el Colegio de Comisarios Deportivos en un juzgado de guardia y sus componentes en Dioses que todo lo saben y todo lo pueden. Andalucía es otro mundo y aunque aquí no hay *Comisarios Estrella*, al menos que yo sepa, sí que a alguno se le olvida la humildad en su casa y se creen en poder de la verdad absoluta.

Pero si en algún estamento encontramos gente arrogante, es entre los participantes. En los últimos años detecto que este fenómeno ocurre gracias al que yo llamo " Club de Fans" y es que cualquier pilotillo que se precie debe tener alrededor un extenso grupo de *"hooligans"* - también llamados *tiffossi* en el país de los espaguetis- que lo anima, lo calienta, en definitiva, lo presiona haciéndole ver en ocasiones una realidad errónea y efímera, o sea, que es el mejor y que "con un coche gordo" arrasaría con toda la lista de inscritos de cualquier rallye ó montaña.

Me parece bien eso de tener un grupo de amigos y seguidores, pero cualquier contagio con el deporte de la pelotita sería un error grave y para descerebrados que van a los campos de fútbol a meterse con el contrario y a llevarse por delante en insultos al árbitro de turno, ya tenemos a muchos de los que van todos los domingos.

Nuestro automovilismo andaluz es amateur, traducido literalmente, de aficionados y no profesionales. Esto quiere decir que todos estamos al mismo nivel, unos tienen para comprarse un Porsche y otros un 205; todos corren para divertirse y solo algunos tienen opciones de ganar, pero eso no significa máximo respeto entre todos y reconocimiento de sus propias limitaciones.

Hoy terminaré este Rincón como lo he empezado, en esta ocasión con una frase de Gilles Villeneuve: *"El que no te quiere como eres, no merece que lo recuerdes"*. Buena cosa la humildad

Nos vemos en las cunetas